

Mortis en retrospectión

Tolentino Soriano Reyes¹

En tiempos ancestrales la abundancia de alimentos estaba estrechamente vinculada, al menos de manera simbólica, a la gran fertilidad sexual del ser humano, es decir, la procreación abundante de hombres y mujeres significaba una gran riqueza y por consiguiente, alimentos. A partir de estos significados mágicos ideológicos (mitos) surgen diferentes ritos agrarios y ritos de fertilidad. La realización de estos ritos o la *praxis del mito* permitían la unidad entre la naturaleza, la comida y la práctica sagrada y erótica de la sexualidad.

Muy cercano a la extinción del invierno y muy próximo a la aparición de las primeras flores (*primavera*), ante la proximidad del renacimiento pleno de la naturaleza, los hombres y las mujeres se aprestan a realizar los rituales eróticos sexuales sobre los surcos de las parcelas ya listas para la labranza. Con estos rituales sexuales se busca contribuir al renacer, mostrándole a la naturaleza que también los seres humanos son pródigos y digamos muy "productivos" en la generación de nuevos seres humanos, de tal forma que la *madre tierra* debe seguir el ejemplo y proporcionarles suficientes alimentos para asegurar la subsistencia.

En el marco de estas conceptualizaciones mágicas se creía que los alimentos provenían del *Hades*, del *Kur*, del mundo inferior, en consecuencia, los muertos contribuían directamente en su producción. Estos, al igual que las semillas, al ser enterrados en las entrañas de la *madre tierra* se correlacionan con la fertilidad y con los misterios del renacimiento. La combinación de los esfuerzos de los Dioses y los muertos hacen posible la generación de comida para los vivos, por lo que en *novembris* (noviembre) los humanos sacrifican animales y ofrendan lo mejor de las cosechas a los Dioses

y a los muertos, en agradecimiento por los alimentos recibidos.

Como efecto de la construcción de estos significados mágicos-simbólicos, y para deleite de nosotros los mortales, a la fecha, *Eros* (vida) y *Thanatos* (muerte), elementos radicalmente contrarios, conviven plácidamente y sin contradicciones sobre la tierra en *novembris* o *novem* (mes noveno romano). En noviembre, la conjunción de los contrarios hace posible que un simple mortal experimente gratitud, misterio, ansiedad, felicidad, recuerdos, agradabilidad, cercanía, placer, recuerdo de hazañas y hasta dolor. Vibrando en su pecho las sensaciones que provoca el encuentro único de dos elementos también antagónicos: *felix* y *dolore*.

En estas fechas, *Eros* y sus seguidores preparan con toda anticipación una rica recepción, cuyo objetivo se centra en el agradecimiento, y para ello ofrecen exquisitos manjares, vinos, fuego, flores y aromas, y henchidos de alegría se aprestan a recibir a los prisioneros de *Thanatos*. *Eros* busca, cual amante apasionado, hacer feliz a *Thanatos*. Y éste por su parte, prepara sus pensamientos, sentimientos, experiencias y quizás hasta una que otra recomendación, y junto con sus seguidores, sale del *Hades* o del *Kur* babilónico (morada de muertos) atravesando el largo río, en sentido contrario, en la barca de *Caronte* para el gran encuentro y convivencia plena con los amantes de *Eros*.

El encuentro pacífico de los extremos, *Eros* y *Thanatos*, vida y muerte, inicio y término, nacimiento, muerte y renacimiento, hacen posible la *festa ritual* entre vivos y muertos. Es decir, la vida y la muerte se convierten en unidad universal. *TS*

¹ Profesor investigador del Centro de Actualización del Magisterio en el Distrito Federal.